

EL DISEÑO EN VIDRIO Y LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO: los hoteles *Armadores-Santander* y *Raquel* de La Habana Vieja.

Autora: Jenny Lezcano Estévez

Grado científico: Máster en Historia del Arte. Categoría docente: Asistente

Profesora de: Historia del Arte e Historia de la Cultura de Iberoamérica y el Caribe.

Institución: Facultad de Español para No Hispanohablantes. Universidad de La Habana.

e-mail: jenny.le@fenhi.uh.cu , lezcano84@gmail.com

La arquitectura cubana, como es conocido, posee un personalísimo sello resultante de cinco siglos de simbiosis de normas artísticas de las más disímiles procedencias. Todo ello implica llevar la reflexión a un entramado arquitectónico heterogéneo, en el que resultan determinantes por la información que aportan, los componentes arquitectónicos de la estructura de la edificación así como los elementos decorativos que cualifican el ambiente interior de la misma. Dichos rasgos configuran la historia y la sugestiva fisonomía de la arquitectura cubana de antaño y de hoy, y forman parte -de manera consciente o no- del imaginario colectivo del cubano.

Tal es el caso, podría asegurarse sin temor a incurrir en errores de ninguna clase, de la llamada VIDRIERÍA, una manifestación estrechamente vinculada a la obra arquitectónica, (también conocida bajo la designación de vitral); y en la cual, con el vidrio como soporte principal, un sinfín de vidrieras de todo tipo (lucetas, medios puntos, lucernarios, mamparas, lámparas...etcétera), constituyen parte indeleble de una asombrosa concepción del espacio y la luz, heredera del pasado colonial y del quehacer del artesanado cubano, que logró conjugar singularmente las premisas de "funcionalidad y belleza".

Indudablemente, tras la crisis de las vanguardias artísticas del siglo XX -momento en el que tuvo interesantes nexos con grandes de la plástica cubana como Amelia Peláez y René Portocarrero- se ha podido apreciar cómo las vidrieras han dejado de ser "un arte del pasado" y se han convertido en una producción creativa integrada en el ámbito arquitectónico contemporáneo en numerosas variantes del llamado diseño de interiores o interiorismo. Han devenido pues, en una manifestación cada vez más valorada por artesanos, artistas, restauradores y responsables de las políticas de conservación artística, arquitectos, diseñadores y por un amplio público para el que antes pasaba inadvertida.

La manifestación opera en la actualidad como una vertiente creativa a la que se está acudiendo con frecuencia en nuestro país por las posibilidades, tanto estructurales como expresivas, que suponen encomiables valores añadidos para edificaciones preexistentes. Son significativos aportes en la ejecución integral de la obra, sobre todo, en términos de climatización, de la ergonomía general del proyecto, y muy en especial, en la jerarquización de determinados espacios. Ello se debe a que el cerramiento vítreo del espacio arquitectónico aún permite, más allá de su funcionabilidad, el dominio y aplicación de conceptos estéticos como la elección de la gama cromática o la incorporación de un revelador discurso plástico que puede servir a los propósitos comunicativos o comerciales de la entidad sede.

Este potencial que posee la vidriería para redimensionar el valor de determinadas obras arquitectónicas preexistentes cobra especiales matices a la luz de la contemporaneidad, máxime si se tiene en cuenta, el impacto de la industria turística tanto en el plano nacional como global como uno de los principales renglones de ingreso de capitales. En los últimos años es cada vez más frecuente la búsqueda de diferentes vías encaminadas a dinamizar – a partir de la originalidad y la distinción de imágenes propias– las opciones funcionales y la imagen estética de todas las tipologías arquitectónicas que engloba la infraestructura del

sector turístico. Ello se ha convertido para Cuba en una tendencia de máxima actualidad, estimulada además por la necesidad de plantearse una gestión económica del patrimonio inmueble, en aras de generar los presupuestos necesarios para su conservación y potenciar, al mismo tiempo, el desarrollo sostenible de una comunidad en perenne evolución pero en un marco con significativas limitaciones económicas.

Es, en este sentido, que se destaca el meritorio rol que de manera subrepticia ha venido desempeñando la vidriería en la visualidad del añejo panorama edilicio cubano. Sin lugar a dudas, constituye una de las prácticas creativas, dentro de todas las que engloba el discurso arquitectónico, que permite articular de manera armónica “el pasado y el presente” en el tejido urbano del que hoy somos acreedores en Cuba.

Rosa María de la Terga: diseño en vidrio y patrimonio.

Dentro de la comunidad actuante en el país de vidrieros, vitraleros o vitralistas (según las posibles denominaciones al uso para esos creadores que tienen en el vidrio su pasión y oficio), un nombre resulta absolutamente indispensable: ROSA MARÍA DE LA TERGA¹, reputada creadora con más 40 años de una ininterrumpida carrera consagrada al cultivo y rescate del vitral, elemento inseparable de la arquitectura religiosa y secular en Cuba.

El reto de compatibilizar intereses económicos y valores artísticos, es una problemática que nos desborda como espacio geográfico y se instituye en una tendencia de connotación cada vez más importante a nivel internacional. La obra de Rosa María en muchas instalaciones de La Habana Vieja opera en este candente debate ofreciéndose como ejemplos donde se salva exitosamente este complejo desafío.

En los últimos años, resulta interesante apreciar en las estructuras socioeconómicas vigentes la dimensión que ha adquirido el hotel, una tipología arquitectónica concebida como sede de hospedaje o alojamiento ocasional, pero que ha llegado a convertirse en diferentes lugares del mundo, más allá de su finalidad económica, en uno de los centros más activos como soporte promotor de la historia, la cultura y la creación artística de cada región.

En este sentido, no es de extrañar que en La Habana Vieja la idea de preservar y promocionar la historia y belleza de su arquitectura, sobre la base del desarrollo sustentable de la comunidad y del propio proceso de restauración, tomase en consideración el establecimiento de una sólida infraestructura hotelera en instalaciones de reconocido valor patrimonial. En esta encomiable estrategia, la vidriería ha hecho numerosos y formidables aportes, no obstante, nos concentraremos en dos ejemplos que pertenecen a la obra de esta creadora y que resultan de indispensable mención por sus excelentes resultados visuales y técnicos: el Hotel Armadores Santander y el Hotel Raquel.

Hotel Armadores Santander.

El Hotel Armadores de Santander ubicado frente a la bahía de La Habana, debe fundamentalmente su nombre a que el edificio fue comisionado a José Cabrero Mier, natural de la ciudad marítima española de Santander, así como a la circunstancia de que en el pasado importantes navieros o “armadores” entablaron en él su residencia y oficinas².

El proceso de restauración llevado a cabo desde 1999 por la Oficina del Historiador de la Ciudad hasta su reapertura en el año 2002, concibió un sabio proyecto donde la contemporaneidad de su uso y rediseño interior respetaba las esencias arquitectónicas e históricas de estos tres inmuebles, integrados ahora funcional y armónicamente entre sí

¹ ROSA MARIA DE LA TERGA TABIO. Creadora, diseñadora, restauradora de vitrales en pequeño y gran formato. Instalaciones en vidrio, mamparas, faroles y lámparas al estilo Tiffany. Profesora del arte del vidrio en Cuba. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), Fundadora y miembro de la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (ACAA), Fundadora y miembro del Fondo Cubano de Bienes Culturales (FCBC). Teléfono: (+537) 202 2954, Correo: rosamvitrales@cubarte.cult.cu

² Tal es el caso notable del Sr. Ramón Herrera y Sancibrián, Conde de Mortera, tejedor pobre emigrante devenido aquí exitoso naviero y banquero, cuyas flotas surcaban las aguas cubanas al servicio de la Corona española durante las guerras de independencia, hecho que le valiera como recompensa su título nobiliario.

pese a sus diferentes edades y estilos constructivos (neoclasicismo y eclecticismo del siglo XIX). Un proyecto que constituye, según críticas especializadas en el circuito hotelero latinoamericano y caribeño, “una maravillosa evocación del pasado marítimo de la ciudad”³, que debía su prestancia dentro del imperio español en las Américas a la excelencia de su bahía natural y su posición estratégica. (Imagen 1)

Rosa María de la Terga estuvo llamada a trabajar en el diseño interior de la suite principal, cuyas modernas instalaciones (como por ejemplo el jacuzzi) debían armonizar con los valores arquitectónicos e históricos del inmueble. La pieza concebida por ella con la colaboración del diseñador Jorge Luis González Intriago, resulta en una obra rectangular de 3 metros de alto por 2 de longitud, que toma en consideración las determinantes del contexto arquitectónico en cuanto a tema y tonos cromáticos. (Ver imagen 2)

Por ello, a partir de un lenguaje plástico que en mucho remeda la abstracción lírica de las vanguardias pictóricas de inicios del siglo XX, con la primacía de tonos de azules y verdes opalinos así como con trazos ondulantes, se evoca admirablemente la representación del agua y su flujo. Todo lo cual patentiza cómo el virtuosismo técnico permite convertir en un medio flexible un material que se supone limitado por su planimetría y las reducidas posibilidades de experimentación con valores plásticos como la perspectiva, la sensación de movimiento, volumen,... etc.

De igual modo, no puede pasarse por alto el hecho de que los valores plásticos de la obra se ven inusualmente potenciados por la colocación de un espejo de grandes dimensiones que proyecta y continúa de manera inesperada el diseño de la misma. Ello la convierte en una suerte de artefacto instalativo que potencia, a partir de las posibilidades ópticas, el juego con las nociones de espacio, dimensiones, movimiento, ritmo..., lo cual recrea de una forma novedosa los revolucionarios conceptos del arte óptico o cinético. (Ver imágenes 3 y 4)

Además, resulta pertinente señalar que este vitral no es una decoración superflua. El mismo revela un empleo innovador de la estructura de cristal que la erige en un elemento esencial de la “arquitectura interior”, o sea, una suerte de pared vítrea que define y modula el espacio disponible, y que a la par, permite desde una nueva arista el paso de la luz, aire, sonido y el propio movimiento físico de los usuarios.

En este punto se revela un manejo creativo de conceptos cardinales en el espacio arquitectónico interior como: el movimiento, la transición y la vista⁴, pues la obra deviene en un componente de enlace y/o contraste de formas, materiales y uso con los existentes en los niveles consecutivos a los que conduce. Ello es expresión en materia arquitectónica del interés contemporáneo a nivel internacional que aboga por engarzar los espacios internos y externos, públicos o privados....etc., diluyendo la línea divisoria entre el final de uno y el principio del otro con la introducción de un dispositivo que supone un vínculo visual y práctico entre los mismos.

Hotel Raquel.

Sugerir, dinamizar y transformar la arquitectura a través de las artes plásticas cubanas contemporáneas, y muy en especial de manifestaciones como la vidriería, fueron puntos cardinales de un complejo proyecto de restauración llevado a cabo entre 1999 y el 2000, por la Oficina del Historiador del Centro Histórico de La Habana Vieja en el inmueble que hoy ocupa el admirable Hotel Raquel. (Imagen 5)

Se trata una majestuosa edificación de principios de siglo XX, construida entre los años 1905 y 1908, como se ilustra en una inscripción en su basamento, fue obra del arquitecto venezolano Naranjo Ferrer, cuya concepción arquitectónica de un estilo ecléctico con

³ Hunt, Nigel: A Hotel with a wonderful evocation of the marine past of the Havana city. Disponible en : <http://www.hotelarmadoresdesantander.info/>

⁴ Coles, J, y House, N (2009): Fundamentos de la arquitectura de interiores, Capítulo I.

importantes acentos barrocos en la fachada⁵. Quedó formalmente inaugurado como hotel en el 2003, vinculando su concepción económica con un sólido proyecto histórico-cultural que le rinde homenaje a la presencia de la cultura hebrea en Cuba, y que le ha valido el reconocimiento de la crítica nacional y extranjera.

A partir de dicho proyecto la edificación cuenta con abarcador conjunto de tipologías vidrieras, obras de Rosa María de la Terga, entre las que se incluyen un gran lucernario y un significativo número de mediospuntos, mamparas y lámparas estilo Tiffanys, que permitieron la propicia readaptación del interior al lenguaje del *Art nouveau* en consonancia con sus concepciones edilicias e históricas. El trascendental rol que jugó entonces la vidriería en este nuevo proyecto, evidencia cómo la manifestación puede dejar de ser un mero “arte añadido a la arquitectura”, para convertirse en un componente esencial e imprescindible de su configuración estructural y plástica.

El lucernario monumental que ocupa el techo del tercer nivel, de un total de 230 metros cuadrados de vidrio emplomado, decorado con arabescos de gran cromatismo y motivos que aluden a la flora y fauna tropical, constituye uno de los elementos de mayor novedad visual en el espacio interior. En el proceso de intervención contemporáneo a esta edificación, partiendo de la premisa del respeto a sus valores patrimoniales, Rosa María constató que la concepción del edificio precisaba, para una mediación armónica, del lenguaje de la línea curva. Por esta razón, de conjunto con el escultor Héctor Martínez Calá, aprovechando la estructura previa, proyectaron una sorprendente armazón abovedada en vidrio cuya curvatura varía según las diferentes secciones vítreas. Así el lucernario, no sólo se ajusta en términos de estilo a la identidad visual y edilicia del inmueble, sino que también supone una verdadera “concepción arquitectónica” de la vidriera, por su rol determinante en la proyección estructural y lumínica del edificación. (Imagen 6)

La obra potencia entonces a partir de la iluminación cenital que llega al corazón de esta construcción monumental, un rico efecto cromático combinado con la magia de la luz que se filtra a través de los arabescos de vidrio y los motivos que evocan la flora y la fauna tropical. Todo lo cual desarrolla una imagen plástica de profundo alcance constructivo que revela la morfología del edificio y redimensiona sus valores originales. (Imagen7)

Asimismo, el resto de las tipologías en vidrio presentes (mediospuntos, lámparas y mamparas), se convierten en elementos decisivos para establecer y redimensionar la significación plástica y el valor simbólico del edificio. Operan, más que como simples elementos decorativos anexados a la estructura o el mobiliario, como las variables determinantes en su definición y percepción: como las piezas de un rompecabezas que resultan absolutamente indispensables para obtener la visión cabal del conjunto constituido por el admirable panorama interior. (Imagen 8). Rosa María utilizó un lenguaje adecuado en el desarrollo de esta suntuosa escenografía al introducir inusuales relaciones combinatorias de formas y figuras sinuosas que también inducen a una fragmentación cromática singular que arrojan como resultado la percepción de un espacio indefinido y cambiante en el decursar del día.

En este sentido, juegan sobre todo un protagonismo inestimable las mamparas. La concepción contemporánea de estos bastidores de vidrio policromado, rematados por una moldura curva de madera en armonía con la visualidad del inmueble, prescinde del diseño ojival que antiguamente los caracterizase en la vivienda cubana tradicional. Ahora en este ámbito, estas mamparas suponen mucho más que la introducción de un importantísimo elemento local vocero de las tradiciones constructivas y ornamentales del pasado de la nación. Además de pertenecer al mobiliario tradicional cubano, también desarrollan una

⁵ Fue sede en sus inicios de una importante casa importadora, perteneciente al consorcio de Loriente Bros.Trading Company encargado de la comercialización de tejidos que provenían fundamentalmente de Inglaterra, Estados Unidos, Francia y España. Albergó a finales de los años cincuenta la Cámara de Comercio de la República de Cuba, y en el período revolucionario fue ocupado por el Ministerio de la Industria Alimenticia.

imagen plástica de profundo alcance constructivo que resulta determinante, tanto en la aprensión visual del espacio, como en su propia configuración. (Imágenes 9 y 10).

Alcanzamos una idea cabal del impacto que suponen estas mamparas, si tenemos en cuenta elementos cardinales del diseño de interiores como la transición⁶. Gran parte de nuestros movimientos cotidianos dentro de los edificios consiste en ir de un espacio a otro, de una a otra habitación, de dentro afuera. En la práctica para tales propósitos bastaría con un trozo de pasillo o un vestíbulo, o la colocación de puertas u aberturas para dividir los espacios y posibilitar el paso; pero si tiene en consideración lo que se puede conseguir y no sólo que se necesita, surgen posibilidades muy interesantes que dan margen a la creación de ámbitos o dispositivos que pueden tener su propio carácter y convertirse en acontecimientos de atendible expresividad en cuanto a formas, proporciones, iluminación y atmósfera, sin desestimar por ello su propósito práctico.

Es en esta línea, donde se revela la formidable dimensión plástica y arquitectónica de las mamparas de Rosa María de la Terga, ejecutadas con la colaboración de Jorge L. González Intriago. Las mismas introducen una referencia de plasticidad innegable en la superficie que ocupa el inmueble. Al mismo tiempo, definen y modulan de manera decisiva el espacio disponible refuncionalizándolo en múltiples áreas, y favoreciendo significativos vínculos visuales y prácticos entre estas y el marco circundante.

Así, las mamparas operan como una suerte de paneles u “objetos” con el potencial de subyugar y alterar significativamente la disposición y percepción de este entorno edificado muchos decenios antes de la instalación de las mismas en él. Las piezas podrán cambiarse de lugar proporcionando un testimonio plástico efímero, su instalación en otro espacio las convertiría en obras de efectos y fisonomía distintas, y el lugar experimentaría igualmente una clara transformación.

En términos generales, citando a la fotógrafa canadiense Carolyn Angus, juez y miembro de la Canadian Association for Photographic Art (C.A.P.A), el Hotel Raquel se presenta como “un ejemplo de exquisita metamorfosis”. Además, son exponentes que patentizan el valor conferido a la vidriería en el contexto de la producción creativa contemporánea y de la gestión económica del patrimonio arquitectónico, que comportan una encomiable apreciación del vidrio y de sus medios de expresión como soporte.

BIBLIOGRAFÍA

ANGUS, Carolyn: Hotel Raquel An Exquisite Metamorphosis. Gallery of photos. Canadian Association for Photographic Art (C.A.P.A.) Disponible en: http://www.pbase.com/carolynangusphotography/hotel_raquel (Consultado: octubre, 2013)

COLES, John, y House, Naomi (2009): Fundamentos de la arquitectura de interiores. Editorial Promopress, 2009.

“Hotel Raquel”. En: Revista Opus Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad. Volumen VIII, No. 2, 2004, págs. 58-63.

Hotel Raquel. Sitio Web Oficial. Disponible en: <http://www.hotelraquel-cuba.com/es/> (Consultado: octubre, 2013)

HUNT, Nigel: Hotel Armadores Santander: A Hotel with a wonderful evocation of the marine past of the Havana city. Non-official website of the current hotel operator. Disponible en: <http://www.hotelarmadoresdesantander.info/> (Consultado: septiembre, 2013)

PÉREZ, Yanet: “Los vitrales de Rosa María. Arte y Oficio”. En: “Breviario”. Revista Opus Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad. Volumen IV, No. 1/2000.

⁶ Coles, J, y House, N: Fundamentos de la arquitectura de interiores, 2009. Capítulo I

ANEXOS – Vitrales en instituciones hoteleras patrimoniales

Hotel Armadores Santander.

Edificación. Imagen 1.



Imagen 2.

Datos de la obra del *Hotel Armadores Santander*.

Dirección: Calle Luz, número 4, Esquina San Pedro, La Habana Vieja. Cuba.

Arquitectura: civil

Inversionista: Estatal

Institución: Oficina del Historiador. Centro Histórico de La Habana Vieja

Ubicación interior: *suite room*

Año: 2002.

Dimensiones: 3 metros de alto por 1.50 metros de ancho aproximadamente

Materiales: vidrio, plomo, estaño

Técnica: vidrio emplomado

Imágenes 3 y 4.



Detalles del vitral del *Hotel Armadores Santander*.

Hotel Raquel.



Imagen 5. Edificación del Hotel Raquel

Datos de las obras del

Hotel Raquel

Dirección: Calle Amargura número 103 esquina a San Ignacio, Habana Vieja. Cuba.

Arquitectura: civil

Inversionista: Estatal

Institución: Oficina del Historiador de la Ciudad. Centro Histórico. Habana Vieja.

Tipologías vidrieras: lucernario, mediospuntos, mamparas y lámparas al estilo Tiffanys.

Año: 2003

Materiales: vidrio, plomo, estaño

Técnica: vidrio emplomado.



Imagen 6. *Lucernario* del Hotel Raquel.

(Un total de 230 m² de vidrio emplomado)

Imagen 7. Detalle del *Lucernario*
Fotos: Carolyn Argus. (Fotógrafa canadiense)



Imagen 8: Vista de los *mediospuntos* y *lámparas* estilo *Tiffanys* del Hotel Raquel

Imágenes 9 y 10: *Mamparas del Hotel Raquel.*



Detalle. *Mamparas del Hotel Raquel.*

Centro Histórico de La Habana Vieja.